

UNA PREOCUPACION COLECTIVA

Los españoles están ya curados de espantos, por la fuerza de la costumbre. Hay quienes se lo creen todo y quienes no creen en nada. Y están, en número creciente, los que no entienden las cosas que pasan ni por qué pasan.

Para los españoles, inmersos en la realidad de la vida cotidiana, las palabras del ministro de Educación y Ciencia, Cruz Martínez Esteruelas, a través de TVE., en vísperas del comienzo del curso, fueron un chorro inagotable de ideas y frases espectaculares dejadas caer al hilo de unos planteamientos dignos de un congreso de la UNESCO.

Cerrado el aparato de televisión, los españoles se dispusieron a enfrentarse con la realidad.

Pocos cursos se han presentado en Cuenca tan difíciles en sus comienzos, pese a que el anterior delegado de Educación se despidió públicamente con la satisfacción de dejar todos los problemas resueltos. Quizá por ello su sustituto tomó las cosas con calma, llegando a Cuenca el mismo día de inauguración del curso, para marcharse seguidamente "a por sus cosas".

Detrás quedaban los Institutos sin profesores y dos centros - "Alfonso VIII" y Escuela del profesorado de EGB- sin director siquiera. Quedaban todos los alumnos de Básica escolarizados, sí, pero buena parte de ellos en condiciones diametralmente apartadas de las consideradas imprescindibles por los planteamientos teóricos de la Reforma Educativa. Quedaban los niños en edad preescolar sin asistencia en la mayor parte de la provincia, profesores de todos los niveles descontentos y padres preocupados por el desconocimiento de qué se está haciendo o se va a hacer con sus hijos.

Hubiéramos querido - y así estaba previsto- entrar de lleno en un tema apasionante, elaborando un número monográfico sobre la problemática educativa. La acumulación de informaciones y hechos que creemos inaplazables nos ha obligado a ir reduciendo las páginas reservadas al bloque educativo, entrando ahora en algunos aspectos concretos, para seguir el próximo mes analizando, en la medida de nuestras fuerzas, otros niveles y matices.

El tema, creemos, merece la pena, entre otras razones, porque afecta prácticamente a la totalidad de la población. Hay una preocupación colectiva, un desconcierto grande, una insatisfacción palpable, factores todos que hemos querido recoger.

UNA GRAN ESPERANZA

Este número ha sido cerrado mientras llegan al País las primeras palabras del Rey, van a despejarse ya las grandes incógnitas de la vida nacional, mantenidas tantos años. El mensaje de la Corona nos ha traído el eco de viejas palabras, hermosas palabras—Justicia, Igualdad, Libertad—que pueden servir para renovar nuestro vocabulario habitual, abriendo para los pueblos de España una gran esperanza.

